

13 de febrero 2018

Noticias Comunidad de Madrid

Noticias Nacionales

Noticias internacionales

Carretera del Atlántico... EL MUNDO, 13 de febrero

CARRETERA DEL ATLÁNTICO

CUANDO LO DIFÍCIL ES MIRAR EL ASFALTO

Considerada la carretera panorámica más hermosa del mundo, esta ruta cruza los fiordos de la costa central de Noruega en un recorrido de puentes retorcidos y túneles bajo el Atlántico



PUENTE DE STORSEISUNDET. Es el más espectacular de este recorrido, donde estos saltos permiten sortear poderosos brazos con los que el océano se agarra a la tierra.

ALFREDO MERINO

«Sí que es hermosa, pero cuidado que esta carretera tiene un doble peligro: si el tiempo es bueno como hoy, de tanto mirar al paisaje pueden salirse del asfalto, si por el contrario es malo, una ola puede llevarse su coche o el viento echarles de la carretera».

Tremendo y directo, Mathias explica a los turistas que se han parado a contemplar el puente de Storseisundet la naturaleza de la ruta que atraviesa los fiordos occidentales. Este jubilado noruego vive cerca y a finales del verano suele venir a pescar salmones a la entrada del brazo de mar. Mientras destripa un pez de plata de al menos cinco kilos, se deja hacer una foto pero no quita el ojo del par de cañas que cuelgan de la esquina del puente. «Hay días que saco 10 y más. Me entretiene bastante, aquí

hay pocas cosas que hacer», reconoce. A su espalda, la retorcida silueta del Storseisundet hace un amago de adentrarse en el Atlántico, después de tomar impulso en la orilla de rocas morenas. Sobre su lomo combado no dejan de pasar coches, motos y autobuses, como el que transporta al grupo de turistas que no dejan de pedirle fotos con sus salmones.

Estamos en la Atlanterhavsveien, la Carretera del Atlántico, una espectacular ruta que transita por un no menos espectacular paisaje, de esos que por aquí suelen catalogar como de *dramática belleza*. Islas y costas desnudas donde los fiordos llevan milenios creando un escenario irreal en el que, si hay suerte y el día es claro, no es complicado ver focas tomando el sol a pocos metros de la ruta y a lo lejos, en medio del mar, ballenas entretenidas en lanzar a lo alto sus chorros de agua.

Es tanta la belleza de los lugares que cruza que, aunque parezca men-

tira, es el segundo destino turístico más visitado de Noruega. Medios como *The Guardian* han señalado a la carretera del Atlántico como el mejor viaje por carretera del mundo.

La carretera del Atlántico une la isla de Averoy con tierra firme en la península de Vevang. Es un trazado que pasa por islas e islotes, siempre pegado a la línea de costa. Luego continúa por la orilla del Kvernesfjorden rumbo a Malme. Este tramo forma parte de la ruta 64, que une las ciudades de Molde y Kristiansund, en la parte más atormentada de la interminable costa atlántica noruega.

La construcción de esta carretera era imprescindible. A la imposible geografía labrada por los profundos fiordos, se une el clima hostil de esta región costera. Cuando no eran bru-

tales tormentas, le tocaba el turno a vientos imbatibles, que lanzaban las olas tierra adentro, destruyendo todo lo que encontraban a su paso. Construir la vía se convirtió en asunto nacional. Pero no era algo sencillo. Ni barato. El descubrimiento de petróleo en aguas atlánticas noruegas solucionó el problema del dinero. Aún así se tardó más de una década en concluir el proyecto y empezar con las obras. Tan grande fue su complejidad.

Las obras empezaron en 1983

y fue una épica lucha contra el océano y los elementos. Seis años duró la construcción y durante ese tiempo se desencadenaron en la zona hasta doce tormentas catalogadas con la categoría de huracán. Fue tal el desafío, se sintieron tan orgullosos los noruegos con la carretera, que la eligieron

como la construcción del siglo en el país. No es para menos. En el corto trazo de ocho kilómetros, se incluyen ocho grandes puentes que, apoyados a veces en islas, a veces en pequeños islotes y otras sobre tierra firme, salvan poderosos brazos con los que el océano se agarra a esta dura tierra.

En 2009, la carretera del Atlántico fue prolongada hacia el Oeste, desde la isla de Averoy hasta Kristiansund, a través de un túnel bautizado como Atlanterhavstunnelen, el *túnel del Atlántico*. Al contrario que la carretera del Atlántico, que es gratuita, el túnel es de peaje. Merece la pena, no solo por la comodidad de plantarse en la pintoresca Kristiansund en un pispás, sobre todo por la experiencia de recorrer este profundo y largo túnel de 5 kilómetros, en el que en su primera parte parece que nunca vas a dejar de bajar, rumbo a las entrañas de la Madre Tierra, para ya en la segunda parte, comenzar aliviado el ascenso a la deseada superficie.

SU TRAZADO INCLUYE OCHO GRANDES PUENTES APOYADOS EN ISLAS E ISLOTES



LLEGAR

El mejor camino para llegar es alcanzar la ciudad de Molde y tomar la carretera 64 rumbo Norte. De Oslo a Molde hay 600 kilómetros. Desde Bergen, comunicada por tren con la capital noruega, hasta Molde, 450 kilómetros, por un litoral repleto de fiordos.

EN RUTA

Es obligado parar muchas veces. Siempre hay que hacerlo en los lugares indicados, en cuyas proximidades suele haber un mirador. En julio y agosto está muy frecuentada, porque el clima más benigno. Aunque recorrerla con mal tiempo es una experiencia viajera.

LUGARES CERCANOS

Convertido en un peculiar hotel, Haholmen fue una importante base pesquera del siglo XVIII situada en una isla. Sus 25 pequeñas casas se ha convertido en habitaciones, el restaurante, la recepción y el bar. Existe un museo con una réplica de una nave vikinga.